

DE AMICIS, Edmondo: *Constantinopla*. Traducción de H. Giner de los Ríos. Edición revisada y glosario a cargo de F. J. Jiménez Rubio. Editorial Páginas de Espuma, Madrid 2007, 510 pp., 21,5 x 14 cm.

El año 2008 se cumplieron cien años de la muerte de Edmundo de Amicis (1846-1908), escritor cuyas obras fueron traducidas a muchos idiomas y tuvieron numerosas ediciones. Su libro *Corazón* (1886) acaso ostente uno de los más grandes récores de traducciones y ediciones. En las más diversas latitudes, *Corazón* ha conmovido a incontables mentes infantiles y adolescentes. No pocos de los relatos de esta obra han figurado en volúmenes de lectura escolar. También tuvieron fama y buen destino editorial otras obras, como *La vida militar* (1868) y la *Novela de un maestro* (1890).

El voluminoso libro de este autor sobre Constantinopla se situó a poco de su publicación entre los clásicos de los relatos de viajes a Constantinopla, la Ciudad Reina, la casi tres veces milenaria urbe, que fuera capital de dos imperios durante mil quinientos años, y que constituyera un magnífico centro cultural y artístico griego entre los siglos IV y XV.

*Constantinopla* fue tempranamente traducido al español (1883) por Hermenegildo Giner de los Ríos. Con motivo del centenario de la muerte de Edmondo de Amicis, la Editorial Páginas de Espuma decidió publicar otra vez el texto, agregando notas y un muy útil glosario y uniformando las transcripciones de palabras extranjeras. Para el destacado escritor turco Orhan Pamuk, esta obra de De Amicis “es el mejor de los libros escritos sobre Estambul en el siglo XIX. Naturalmente, no es fácil hacer un juicio que pudiera ser totalmente objetivo; y es difícil que pudiera haber tal juicio, respecto de la descripción de una ciudad tan maravillosa como es Constantinopla, la actual Estambul. Sí queda en claro, después de leer esta obra –al menos para el lector que admira y ama a la Ciudad, a la Polis y su apasionante historia–, que la sensibilidad del escritor para captar la poesía y el misterio de una ciudad casi increíble entrega una visión inolvidable.

Es difícil poder plasmar en palabras, en un texto, las múltiples impresiones que puede dejar la vista de la ciudad desde diversos puntos de sus tres mares. Los recorridos del escritor lo llevaron a los más distintos puntos de la ciudad, de sus barrios y de los barrios extramuros y del otro lado del estrecho. Desde el monte Ciamligiá, detrás de Scútari, la parte asiática de Constantinopla, retrata

el lento aparecer de la ciudad desde la bruma: “La neblina duraba todavía cuando arribamos a la cresta; pero el cielo prometía un día sereno. A nuestros pies, todo se hallaba oculto. ¡Qué espectáculo! Inmensa cortina horizontal que dominábamos con la vista cubría Scútari, el Bósforo, el Cuerno de Oro, toda Constantinopla. La gran ciudad con sus afueras desapareció. Un mar de niebla inundaba todo, excepto Ciamligiá, aislada como isla. Y a nosotros se nos figuraba que éramos dos pobres peregrinos venidos del Asia Menor, al contemplar la cenicienta mancha, y que, ignorantes de que a nuestras plantas se escondía la gran metrópoli del Imperio Otomano, íbamos a experimentar placer extraordinario siguiendo con la fantasía el sentimiento creciente de estupor y maravilla como tales peregrinos al ver surgir poco a poco, cuando el sol asomase por Levante, la población inesperadamente.

Y en efecto, el velo espesísimo fuese rasgando, brotando aquí y allá y acullá sobre la vasta superficie gris, puntas de ciudad cual islotes: archipiélagos de alquerías, nadando en cenicientas aguas y derramadas al acaso. Ahora nace Scútari, ahora las siete cumbres de Estambul, los barrios extramuros ahora; ora la cresta de Kassim-Bajá, ya algo confuso y lejano allá en el fondo de Eyup y Haskoy; veinte pequeñas Constantinoplas rosadas y aéreas, erizadas de innumerables puntas blancas, verdes y plateadas. Después empezaron a agrandarse y agrandarse, lo mismo que si surgieran de improviso, apareciendo trecho tras trecho, rotondas tras rotondas, torres tras torres, minaretes tras minaretes, por todas partes, agrupándose en tropel, separándose y distinguiéndose, poniéndose en filas ordenadas, antes que el sol, avanzando en su carrera, sorprendiese a estos soldados sin formar y fuera de sus puestos respectivos en orden de batalla. Ya se divisaban debajo, Scútari entera; enfrente, toda Estambul; allí los barrios altos que se extienden entre Gálata y las Aguas Dulces; aquí, en la ribera europea del Bósforo, Tofané, Funduclú, Dolmabahse, Besiktás, y en gradería indefinida, un anfiteatro completo de quintas y ciudades, de edificios aislados y edificios compactos que muestran sus frentes teñidas de coral. Pero el Cuerno de Oro, propiamente dicho, el Bósforo, el mar, continuaban ocultos.

[...] Pero he aquí que los últimos restos de la neblina se desvanecen, y el tono claro oscuro azulea, Resplandece, cabrillea, brilla: ¡es agua, es cristal, es un espejo, es un estrecho, es un mar! ¡Ya son dos mares! ¡CONSTANTINOPLA!, sumergida en un océano de luz azul y verde, creado en una hora de mágico poder”.

Muchos son los pasajes maestros de este libro. Recordamos la evocación de los trabajos que levantaron la maravilla que es Santa Sofía; la descripción del interior de la fortaleza de las Siete Torres, con su penumbra siniestra en que cuantos hombres, cristianos y musulmanes, murieron asesinados, después de haber sufridos los más horribles y a veces interminables suplicios. Recuerda al joven sultán Osmán II, destronado a instancias de su madre, a los 18 años, en 1622, y para quien un decreto religioso agregó a la muerte por estrangulamiento el suplicio de la trituración de los testículos.

De Amicis entreteje en los relatos de sus intensas y extensas andanzas por la ciudad recuerdos de su larga y agitada historia, tan llena de sangre. En la espléndida cúpula de Santa Sofía se detiene en la lectura de la inscripción que guarda las palabras del Conquistador Mehmet II, al llegar en su caballo ante el altar mayor, luego de consumada la toma de la Ciudad: “Alá es la luz del cielo y de la tierra”. Era el momento de la profanación de aquel templo dedicado a la Sabiduría de Dios, a la sabiduría de Aquel al que estaba nombrando, pero adorado por otros seres humanos, los cristianos. Quedaban atrás las horrendas matanzas, los suplicios inenarrables aplicados a cientos y miles de vencidos.

Este libro se seguirá leyendo después de un siglo de la muerte de su autor, que, con la maestría de su pluma y su hondo sentido poético, entrega una visión inolvidable de la Ciudad Reina.

M. CASTILLO DIDIER

DIFABIO, Elbia Haydée (comp.): *La juventud en la Grecia Antigua*, SS&CC Ediciones, Mendoza, 2010, 254 pp., 21 x 14 cm, ISBN 978-950-9064-25-6.

Elbia Haydée Difabio, docente e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), ha compilado en esta obra diversos artículos producidos por ella y un equipo de investigadores en el marco de un proyecto de investigación titulado “La juventud en la Grecia Antigua. Su transferencia al aula de Nivel Polimodal y a la Formación Docente” que dirigió entre los años 2002 y 2005 gracias al financiamiento de la Secretaría

de Ciencia y Técnica de esa casa de altos estudios. Como el título del proyecto anticipa, los artículos que componen este libro no sólo revisan fuentes y estudios sobre la mitología y la historia griegas, sino que también se ocupan de su mediación para facilitar su inclusión en la educación secundaria y superior. Además, todos los artículos fueron sometidos al análisis de un cuerpo de referatistas compuesto por Marcela Cubillos Poblete (U. de La Serena, Chile), Emilia Flores de Tejada (UNSJ, Argentina), Juan Tobías Nápoli (UNLP, Argentina), María Celina Perriot de Chuk (UNSJ, Argentina) y José Sánchez Toranzo (UNT, Argentina).

Este libro es encabezado por un prólogo elaborado por Beatriz Ardesi de Tarantuviez. La autora introduce al lector en las características generales de las figuras míticas jóvenes, relacionándolas con el valor otorgado por los griegos a la belleza y la salud de los jóvenes, y realiza un comentario general de cada uno de los trece artículos que componen esta obra.

A continuación, Hilda Difabio de Anglat, autora de “El modelo educativo que anima la propuesta áulica: Filosofía para niños y adolescentes de Matthew Lipman”, realiza una breve síntesis de esta propuesta pedagógica señalando sus objetivos generales y específicos, y las técnicas de conducción de la discusión en el aula que propone, y sintetiza en dos listas las actividades que deben ser evitadas y aquellas que sí son recomendadas por este autor norteamericano. Esta metodología de trabajo en el aula es la que los integrantes del proyecto pusieron en práctica para la transferencia de los contenidos en el nivel superior.

Después de este artículo, comienza una secuencia de estudios sobre la juventud en la mitología, la cultura y la historia griegas. Elbia Difabio, autora de “Algunas consideraciones sobre la juventud en palabras de Solón, Aristóteles, Anite de Tegea y Pausanias”, analiza las reflexiones sobre la juventud formuladas por aquel estadista del siglo VI, ese filósofo del siglo IV, esta poetisa del siglo III, y este geógrafo del siglo II a.C.

El siguiente artículo, “Figuras míticas jóvenes”, escrito por la misma autora, analiza fuentes míticas para rescatar las figuras de jóvenes mitológicos y su pervivencia en la literatura y otras artes. Entre los varones, estudia a Acontio, Adonis, Antíloco, Aquiles, Cástor y Polideuces, Eteocles y Polinices, Faetón, Ganimedes, Hermócares, Ícaro, Jacinto, Leandro, Narciso, Orestes, Patroclo, Telémaco y Terambo. Las jóvenes analizadas son Anaxáreta, Antígona, Aracne, Auge, Aura, Briseida, las Cárites, Dafne, Hebe, Las Horas, Ifigenia, Ifis, Nausícaa, Pandora, Pirene, Quelone y Rodopis.

La misma autora retoma a esta última muchacha en el siguiente artículo, “Rodopis, la Cenicienta de los antiguos griegos”. Analiza los relatos sobre Rodopis conservados por Estrabón y Claudio Eliano y los elementos complementarios de la Cenicienta contemporánea y, por último, incluye una propuesta de trabajo áulico.

En “Una Galatea inasible: ¿desdeñosa o desdeñada? (Idilios 11 y 6 de Teócrito)”, la compiladora del libro estudia a otra joven griega. En este caso, centra su atención en Galatea, conocida por su episodio con el ciclope Polifemo.

Adriana Claudia Poquet es autora de dos artículos. En “Las Horas y las Gracias” estudia a las dos tríadas de diosas inferiores a las que el título del artículo hace referencia, analizando sus orígenes, sus atributos y su simbología. Luego, en “Mito de Ἀράχνη”, estudia el argumento del relato mítico de Aracne, su relación con la *hybris*, su simbología y su pervivencia en obras posteriores.

Andrea Verónica Sbordelati, por su parte, estudia en “Adonis y los Dioscuros”, los relatos, los ritos y los símbolos relacionados con estos jóvenes míticos, concluyendo con una reflexión general final.

A continuación se encuentran dos estudios de figuras históricas realizados por Juan Pablo Ramis. En “Alejandro, el joven magno” expone una semblanza del joven emperador, analiza diversas fuentes, y realiza un estudio del modelo político de ciudad elaborado por Aristóteles y el llevado a cabo por su más célebre alumno, el joven Alejandro, contraponiendo así la *polis* clásica con la ciudad helenística. Por otra parte, en “Alcibiades, un joven acomodaticio”, estudia la figura de este polémico joven a la luz de lo que de él cuentan Platón, Tucídides y Plutarco.

El siguiente trabajo, “Relaciones intertextuales entre el *Libro de Alexandre* (2602-2662) y la antigüedad clásica”, escrito por Elbia Difabio, analiza las relaciones intertextuales entre esta obra medieval y escritos de historiógrafos antiguos, en relación con la temprana muerte de Alejandro.

El siguiente trabajo es el último de los pertenecientes a esta misma autora y se titula “Ciudadanía y patriotismo juveniles: juramentos de lealtad en Atenas clásica, Roma republicana y República Argentina”. En él, la autora analiza estos tres juramentos cívicos en relación con su contexto, coteja los votos de lealtad expresados en ellos y enumera las costumbres que perviven desde la antigüedad grecolatina hasta nuestros tiempos.

El último artículo, escrito por Hilda Difabio de Anglat, se titula “Experiencia pedagógica”. Esta autora, quien ya había adelantado la metodología de trabajo áulica en el primer trabajo, analiza aquí los resultados de las transferencias didácticas realizadas de estos contenidos por medio de la metodología propuesta.

Cada uno de los trabajos finaliza con las referencias bibliográficas de las ediciones utilizadas como fuentes y de la bibliografía secundaria consultada. En algunos artículos se incluyen además imágenes que ilustran las referencias a las figuras míticas e históricas.

Si bien esta obra no agota lo que se puede decir sobre la juventud en la Grecia Antigua, sí es un verdadero aporte al concentrar estudios sobre figuras míticas e históricas jóvenes, y proponer estrategias didácticas para su transferencia en el aula. Sin lugar a dudas, es una obra recomendable para quienes se inician en el estudio de la cultura griega, para docentes y para quienes se interesan por las humanidades en general.

MATÍAS SEBASTIÁN FERNÁNDEZ ROBBIO

VAIVRE, Jean-Bernard et PLAGNIEUX, Philippe *et al.*: *L'Art Gothique en Chypre*.

Préface et Introduction Historique Jean Richard. Institut de France Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Diffusion De Boccard, Paris 2006, 480 pp., 27,5 cm x 22, 83 láminas.

Este imponente volumen contiene trabajos de diversos especialistas en historia de la isla de Chipre y en historia del arte gótico, reunidos para presentar el panorama de los monumentos chipriotas de la época del dominio franco (1192-1489) y veneciano (1489-1571). Ilustrado con numerosas y excelentes fotografías, en el libro se presentan y se estudian cada uno de esos monumentos, muchos de ellos, desafortunadamente en ruinas, deteriorados, mutilados, intervenidos arbitrariamente, como resultado de las numerosas y dolorosas vicisitudes históricas vividas por la isla, y especialmente por obra del descuido y la desidia durante la época de la dominación otomana (1571-1878).

Jean Richard presenta una extensa “Introducción histórica” sobre “Chipre bajo los Lousignans”; Gilles Grivard y Christopher Schabel, sobre “La ciudad de Nicosia”; y Catherine Otten-Froux sobre “La ciudad de Famagusta”.

El volumen tiene tres partes. La primera y más extensa está dedicada a “La arquitectura religiosa”; la segunda, a “La arquitectura militar”; la tercera, a “El ornato heráldico en los monumentos medievales”, estudio de Jean-Bernard de Vaivre.

En la primera parte, Philippe Plagnieux y Thierry Soulard presentan estudios sobre los monumentos religiosos de Nicosia: la Catedral Santa Sofía (Católica); las iglesias de Santa Catalina, de Nuestra Señora de Tortosa, de los Agustinos; el llamado Bedestan (Catedral Griega de Nicosia), edificios todos que fueron tomados por los turcos luego de la conquista (1571), y que hoy, desde la invasión de 1974, se encuentran en la parte de la capital de la isla ocupada por el ejército turco. El monumento relativamente mejor conservado es la Catedral Santa Sofía (que funciona como mezquita), de imponente belleza. Los mismos autores estudian lo que resta de la hermosísima Abadía de Bellapaís, cerca de Kyrenia, ciudad cuya población mayoritariamente griega fue expulsada en su totalidad en 1974.

En la sección de esta parte de la obra dedicada a Famagusta, a cargo también de Philippe Plagnieux y Thierry Soulard, se estudian la Catedral San Nicolás (Católica), la Catedral San Jorge de los Griegos, el Hospital de San Antonio, y las iglesias de los Franciscanos, de los Nestorianos, de los Armenios, de Santa Ana, de Santa María del Carmelo y de San Pedro y San Pablo. Jean-Bernard de Vaivre estudia la Capilla Real de Pyrga. Es triste comprobar que la gran mayoría de estos monumentos, todos ellos tomados por los turcos luego de la conquista y hoy en la zona de ocupación extranjera, están en ruinas. El edificio relativamente mejor conservado, pese a las intervenciones que trajo su conversión en mezquita y a los deterioros causados por el tiempo, es la Catedral de San Nicolás, maravilloso edificio gótico que comenzó a construirse c. 1300, y cuya majestuosa fachada recuerda a Notre-Dame de París. No sin profunda emoción y tristeza entra uno a sus vastas naves. Esa emoción revive a la vista de las bellas fotografías que ilustran el excelente estudio de estos autores.

A Nicolas Faucherre, Christian Corvisier y Jean-Bernard de Vaivre se deben los capítulos dedicados a « La arquitectura militar », en los que se estudian doce edificios: los castillo de Kantara, Buffavent y San Hilarión, en el macizo montañoso del Pendadáktilos (entre Nicosia y Kyrenia); los de Famagusta, Kyrenia, Lárnaca. Pafos, Limasol; la fortaleza de Kolisi; y los castillo desaparecidos de Seguri y Gastria. Aunque conocidos bajo la denominación de castillos, estos edificios son en su mayoría verdaderas fortalezas, con las que los reyes Lusignans

debieron tratar de proteger la isla de las invasiones e intentos de invasión que repetidamente sufrió Chipre debido a su estratégica ubicación.

La última parte del volumen está dedicada a “El ornato heráldico en los monumentos medievales” [de Chipre], estudio de Jean-Bernard de Vaivre.

El rigor documental en el establecimiento de la historia de cada monumento; el análisis de las características artísticas de cada uno de ellos; el nutrido número de fotografías de conjuntos y de detalles, así como la calidad de éstas; el cuidadoso aparato de notas, índices y bibliografías: todo ello hace de este volumen un libro indispensable e inolvidable para todos los que aman la Isla Mártir y quieren acercarse a sus monumentos. Como avanzada del arte gótico en el oriente de Europa, Chipre es, sin duda, un país cautivante.

M. CASTILLO DIDIER

VIRGILIO: *La Eneida*. Traducción de Egidio Poblete. Editores Nicolás Cruz y Antonio Arbea, Prólogo y presentación Nicolás Cruz. Editorial Universitaria, Santiago 2010, 368 pp., 24,5 x 17 cm., 7 imágenes a color, 1 grabado.

Entre las traducciones de obras clásicas realizadas en Chile, sin duda la de *La Eneida*, que debemos a Egidio Poblete (1868-1940), ocupa un lugar destacadísimo. La belleza de los endecasílabos sueltos en que el traductor vertió el texto virgiliano, es realmente notable, y hace de la lectura un verdadero placer, sea o no hecha en voz alta. En vida del traductor, su trabajo mereció el reconocimiento y elogio de estudiosos tan autorizados como el sabio filólogo ecuatoriano Aurelio Espinoza Pólit.

Conocíamos la edición de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, que nos fue obsequiada por el inolvidable don Hernán Poblete Varas, quien, con toda razón, estaba orgulloso de ese trabajo de su padre. De la primera edición no teníamos otras noticias, con excepción del hecho de que se imprimió en condiciones difíciles y de que los versos no llevaban numeración.

Con el sello de Editorial Universitaria, ha aparecido recientemente esta tercera edición a cargo de los profesores Nicolás Cruz y Antonio Arbea. El trabajo



de los editores nos parece impecable y merece el reconocimiento de todos los que se interesan por la cultura y la literatura clásica latina. Al texto preceden dos excelentes prólogos de Nicolás Cruz, dedicados a “*La Eneida*, Virgilio y Eneas” y “Egidio Poblete, traductor de *La Eneida*”. La edición de la traducción y el establecimiento del índice onomástico estuvieron a cargo de Antonio Arbea.

A cada uno de los doce libros se antepone una reseña del contenido y comentarios que proponen algunas claves u orientaciones para la lectura. Pensamos que la idea de insertar estas reseñas ha sido muy afortunada. No dudamos de que a muchos lectores facilitarán la comprensión y la apreciación del poema. Se ha incluido la numeración de los versos latinos, numeración que es necesaria para la consulta de cualquier estudio sobre la obra virgiliana.

En una época como la que vivimos en Chile, al comienzo del siglo XXI, es de alegrarse sinceramente porque se emprenda y se materialice una edición como la que comentamos; se entregue la tarea a dos distinguidos estudiosos; y una empresa como la Editorial Universitaria, tome a su cargo una tercera edición chilena de una obra clásica, traducida por un chileno en el país. La nota de Nicolás Cruz sobre Egidio Poblete hace justicia a la figura de un traductor notable, de extraordinarias dotes poéticas.

M. CASTILLO DIDIER.